

BIDAIATZEN

BULGARIA · INFORME DE BOLSILLO

Sofía

*Capas romanas, bizantinas y
soviéticas en la misma manzana*

FOTOS Y TEXTO DE ANDER BILBAO · SIN STOCK

EN UN VISTAZO

Sofía

El primer café en Sofía lo pagamos en euros, y confesamos que costó acostumbrarse: media vida leyendo que a Bulgaria se venía con levs y resulta que desde el 1 de enero de 2026 el país es el vigesimoprimer miembro de la eurozona, con un cambio fijo de 1,95583 levs por euro que ya solo sirve para descifrar carteles. Porque los carteles siguen ahí: el doble etiquetado en levs y euros fue obligatorio hasta el 8 de agosto de 2026, así que este año todavía hemos visto los dos precios en cada menú y cada taquilla, aunque el lev dejó de circular el 1 de febrero. Llegar, además, nunca fue tan sencillo: hay vuelo directo desde siete ciudades españolas —el Madrid-Sofía ronda las 3 horas y 25 minutos— y, con Bulgaria

dentro de Schengen, se baja del avión sin control de pasaportes. Con el DNI en vigor basta.

Sofía no recibe con fanfarria. Recibe con una medianera desconchada donde un anuncio de Chupa Chups de otra década se pela al sol sobre los kioscos, y con un tranvía amarillo que se abre paso por el bulevar Vitosha por delante de un McDonald's, como si el monumento fuera él. Nos gustó exactamente por eso: es una capital sin maquillaje, donde un tranvía retirado hace de oficina de turismo a los pies de la mezquita de Banya Bashi y la llama del Soldado Desconocido arde a ras de suelo, sin verja ni ceremonia, a un paso de la acera. La única precaución seria es la que señala Exteriores: cartera controlada en tranvías y aglomeraciones. Lo demás es caminar.

Lo que hay que saber

Serdica vive debajo de la acera

El nombre romano de Sofía era Serdica, y no hace falta entrar en ningún museo para comprobarlo: sus ruinas asoman en mitad del centro, con la mezquita otomana y una torre de oficinas compitiendo por el mismo trozo de cielo sobre las piedras. La pieza mayor, en cambio, se esconde: la rotonda de San Jorge, una iglesia de ladrillo del siglo IV —el edificio más antiguo de la ciudad— encajada bajo el nivel de la calle en el patio que comparten la Presidencia y el hotel Sofia Balkan Palace —el antiguo Sheraton—, con la mole estalinista del Largo alrededor. Dieciséis siglos de diferencia en un mismo patio. Dentro, bajo una cúpula de 13,70 metros, los frescos se superponen en tres capas, la

más antigua del siglo X. Y la arqueología reaparece donde menos se espera: el Mercado Central —las Halite de 1911— reabrió el 23 de mayo de 2024 tras la restauración de Kaufland, con supermercado arriba y, en el sótano, un escenario para eventos culturales entre ruinas de Serdica. Hasta san Jorge ha vuelto al barrio en versión mural, ocupando la medianera de un bloque entre dos columnas de aires acondicionados.



Dieciséis siglos de diferencia en un mismo patio: la rotonda romana de San Jorge rodeada por la mole estalinista del Largo.



Desde las ruinas de Serdica, la mezquita otomana y una torre de oficinas compiten por el mismo trozo de cielo.

En Sofía la historia no vive en vitrinas: vive debajo de la acera, entre un supermercado y una parada de tranvía.

La Nevski, con grúa incluida

La catedral de Alejandro Nevski es el icono que esperábamos, con una honestidad añadida: la mañana que la fotografiamos asomaba una grúa por la esquina, porque Sofía nunca deja de estar en obras alrededor de su símbolo. La entrada es gratuita y dentro caben 10.000 personas; la cúpula dorada sube a 45 metros y el campanario, a 53, con 12 campanas que suman 23 toneladas. El matiz está en la cámara: fotografiar el interior exige un permiso que se paga en el mostrador —los 10 levs de siempre, hoy 5,11 €— y grabar vídeo sube a 15,34 €. Nosotros lo pagamos sin dudar: se fotografía en paz, sin jugar al escondite con los vigilantes, y esa penumbra dorada lo vale.

Boyana: nueve personas, diez minutos

En la falda de Vitosha, la iglesia de Boyana practica otra escala. Dentro entran como máximo nueve personas durante diez minutos cronometrados, y ese racionamiento convierte la visita en algo casi litúrgico: se entra en silencio, se mira mucho y se sale con la sensación de haber asistido a algo, no de haberlo consumido. Lo que se raciona son los frescos de 1259 — fechados por la inscripción del donante en el muro norte— con retratos de un realismo y una expresión psicológica que descolocan en pleno siglo XIII; la UNESCO los protege desde 1979. La entrada cuesta 6,14 € (1,53 € los estudiantes, 4,09 € por persona en grupos de diez o más), la gestiona el Museo Nacional de Historia y en verano abre de 09:30 a 18:00 con taquilla solo hasta las 17:30; en invierno, de 09:00 a

17:30 y taquilla hasta las 17:00. Con los cupos de nueve en nueve, madrugar no es una manía: es la diferencia entre entrar y esperar.

Vitosha se gana a pie

Vitosha es el privilegio y la trampa de Sofía: una montaña de 2.290 metros — el Cherni Vrah— pegada a la ciudad, pero con un acceso que exige leer la letra pequeña. La telecabina de Simeonovo está parada definitivamente desde mayo de 2024, sin piezas de recambio que la resuciten, y los telesillas de Vitoshko Lale 1 y 2 solo funcionan los fines de semana de verano, entre 5 y 8 € la ida y unos 10 € ida y vuelta. El bus 66, que sube a Aleko, también circula solo en fin de semana. Y ojo con la cumbre: la señalización desde Aleko promete una hora y media, pero es el mejor de los casos —la horquilla real va de hora y

media a dos horas y media de subida—, así que quien planifique con la cifra del cartel puede acabar bajando con el sol muy bajo. Entre semana, en resumen, la montaña de Sofía se gana a pie desde abajo o se deja para otro día. Y no pasa nada: también se deja mirar desde cualquier bulevar.

Aquella noche cenamos en el centro por unos 10 € por cabeza —la vida búlgara sigue siendo un 17,9 % más barata que la española— y dejamos el 10 % de propina que no es obligatorio pero sí costumbre. Al día siguiente madrugamos otra vez: a unos 120 km al sur, a cosa de dos horas de carretera, espera el monasterio de Rila. Esa es la siguiente etapa de esta ruta, y merece capítulo propio.

Más postales de Sofía



Un tranvía retirado hace de oficina de turismo a los pies de la mezquita; en Sofía nada se tira, todo se recicla.



Publicidad de otra década pelándose al sol sobre los kioscos: el centro de Sofía sin maquillaje.

LA RUTA

Un día en Sofía

08:30

Alexander Nevski

Antes de los grupos; el permiso de foto interior se paga en el mostrador.

10:30

**Rotonda de San Jorge y
Serdica**

La Sofía romana escondida
entre edificios de gobierno.

13:00

Mercado Central

Comer entre puestos en el
edificio de 1911, con ruinas en
el sótano.

15:00

Iglesia de Boyana

Grupos de 9 y 10 minutos
dentro: llega con la entrada
resuelta.

18:00

Bulevar Vitosha

La montaña al fondo y la hora
buena de luz para la calle.

PARA LLEVAR ENCIMA

Datos prácticos

Comprobados para la guía de Bulgaria; pueden cambiar. La versión viva está en la web.

ALEXANDER NEVSKI

Gratis; permiso de foto interior 5,11 €

IGLESIA DE BOYANA

6,14 € (est. 1,53 €) · verano 09:30-18:00, invierno 09:00-17:30 · máx. 9 personas, 10 min

CHERNI VRAH (VITOSHA)

2.290 m · 1,5-2,5 h de subida desde Aleko · bus 66 solo fines de semana

SIGUE EN LA WEB

La guía completa de Bulgaria

El capítulo de Sofía con todas las fotos,
el mapa de la ruta y el resto del viaje:

<https://bidaiatzen.com/bulgaria/#zona-sofia>

BIDAIATZEN · FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL DE
VIAJE

ANDER BILBAO CASTEJÓN